

la le tiró vna Lança , hirióle en vn braço , de que quedó manco ; y este castigo fue necesario para la conservación de todos , porque en desmandandose el Soldado , le cogian , y le sacrificaban. La hambre apretaba ; no avia que comer , sino Acederas , Cereças , y Cajas de Maíz , que era pestilencia ; y la lastima era de los Enfermos. Palaron la Noche en este Lugar , y porque mataron el Caballo á Martin de Gamboa , peleando bravamente , le cenaron de buena gana , hallandose Cortés al repartimiento , y la Cabeça cupo á siete , ó ocho , que hicieron Fiesta con ella ; y aquí llegaron quatro Castellanos , que en los Cereços , que ai muchos por el Camino , se avian quedado fatigados de la hambre , la qual sufrían los Tlaxcaltecas con singular valor , cuyas lastimas en los peligros eran notables ; pedían en esta retirada el ayuda de Dios , hechandose en el suelo , mordiendo la Tierra , arrancando Yervas , y alzando los ojos al Cielo , decían : Dioses , no nos desampareis en este peligro , pues teneis poder sobre todos los Hombres ; haced que con vuestra ayuda salgamos de él. Salió el Exercito de este Lugar , otro dia de Mañana , siguiendo los Indios , y rabiosamente metiendose por las Lancas , y las Espadas. En llegando á vn gran Llano , vn Indio de gran Cuerpo , mui galan , y empenachado , con Rodela , y Mancana , desafió vno por vno á los Castellanos ; salió á él Alonso de Ojeda , y tras él Juan Cortés , Esclavo , Negro del Capitan General , no esperó el Indio , ó porque fueron dos , ó porque los quiso llevar á alguna Emboscada.

*CAP. LXXIII. De la Batalla , que en estos Llanos de Aztaquemecan tuvieron los Castellanos , y Mexicanos , y del Recibimiento , que se les hizo en Tlaxcalla.*

**D**ESPUES , que los Mexicanos , y Tlaxcaltecas huvieron concluido con los muertos , y puesto en cobro el despojo , que avian juntado , recogieron toda la Gente , que les fue posible , los quales

armados , y á punto de Guerra , salieron tras de ellos con animo de acabarlos á todos , de esta salida. Fueron con la maior priesa , que pudieron , y alcanzaronlos en las faldas de este Monte , llamado Aztaquemecan , en vn Lugar llamado Tonan , que es en los Terminos , ó cerca de los Terminos de Otumpa ; alojaronse los Indios Mexicanos aquella Noche , que llegaron en las faldas , ó laderas , que le caen á este Monte , á la parte del Poniente , y los Españoles estaban en la otra parte , del que mira al Oriente ; y llegaron los Indios con tanto secreto , que no se entendió por los nuestros su llegada , hasta mui tarde , que lo supieron ; pusieron los Mexicanos sus Centinelas toda la Noche , para que los Españoles no se les fuesen secretamente ; pero los Castellanos luego , que amaneció , ( no queriendo combatir con el Enemigo , porque á la necesidad , antes es bien hacerle la Puente de Plata ) tomaron su Camino , la buelta de Tlaxcalla ; y ya que se avian apartado vn buen trecho de aquel Monte , los que velaban , y atalababan desde encima del Monte comenzaron á dar voces , llamando los Mexicanos , diciendo : Ha Mexicanos , que haceis , que ya vuestros Enemigos se van huyendo : los quales acudieron á las voces , y comenzaron á seguirlos con grandes alaridos , y ruido de Bocinas ; y como iban vestidos de blanco , parecia el Campo nevado. Dicen los que mejor cuentan esta Batalla , que llegaban los Indios á ser docientos mil en numero ; ( que solo decirlo asombra ) esta vez se ruyeron los Castellanos por perdidos , acabados , y muertos ; y los mas animosos , lo confesaron despues. Quando Cortés vido aquel diluvio de Gente , que descendía de aquel Monte , mandó parar á los suyos , y todos juntos , hicieron vn Raçonamiento , encargandoles lo que debían en aquella ocasion mostrar , que eran Christianos , que peleaban contra Infeles , asegurandolos del favor de Dios ; ordenólos ; aperciuiólos ; puso los Caballos en su lugar , y á los de quien mas confiaba , á los puestos convenientes ; y mandó , que quando fuese menester retirarse , cada vno llevase acuestas vn Enfermo , ó Herido.

Los Mexicanos , que eran muchos , y venían con grande impetu , con deseo de desvarartarlos , cercaronlos por

todas partes , y tomándolos en medio , acometieronlos con gran saña , y voceria , y pelearon con ellos por todas partes ; y de esta manera , rodeados los Christianos , se comenzó la Batalla cruelmente , porque sin miedo de la muerte , entraban los Indios á ponerse á braços , con los Castellanos. Los Españoles comenzaron á herir en ellos , estaban así cercados de todas partes , y mataban Indios como si fueran Moscas ; y ellos á porfia , los vnos muertos , otros llegaban de refresco : Estaban los Españoles como vna Isleta , que está en medio de la Mar , combatida de las Olas por todas partes. Andaba Cortés con la mano herida , y la Cabeça entrapajada , de vna Pedrada , que le avian dado en ella , acudiendo á todas partes , y peleando valerosamente ; y aviendole herido el Caballo en la Boca , y aviendolo dexado para tomar otro , se soltó , y á coces , y á bocados peleaba con los Indios , y hacia mucho daño en ellos. Recogieron los Castellanos , porque no le flechasen , aunque en las ancas , y pescueço llevaba hartas heridas. Apretaban tanto los Indios , que los Caballos , no pudiendo mas , se recogían á los Infantes , y remolinados , peleaban , conociendo su perdicion , aunque los Capitanes excelentemente hacían su deber ; y Fernando Cortés , con diligencia , y prudencia , acudia á todas partes , disponiendolo todo , y haciendo lo necesario.

Duró este terrible conflicto , y fuerza , por mas de quatro , ó cinco horas , en el qual murieron muchos de los Mexicanos , y casi todos los Amigos de los Españoles , y algunos Castellanos ; llegado el medio Dia , con el intolerable trabajo de la pelea , los Españoles comenzaron á desmaiarse ; y viendo esto el Capitan Cortés , con grande animo , comenzó á animar á los suyos , diciendoles : Hermanos , y Amigos , que haceis ? como no os esforçais ? por que desmaiais , y os dexais matar como Perros , de estos Malditos Idólatras ? Y diciendo estas palabras con voz alta , y mui lastimosa , miró ácia todas partes donde estaban los Enemigos peleando , y vió encima de vn Otero , en vnas Andas , vn Caballero mandando , ricamente vestido , y empenachado , con vna Rodela Dorada , y que la Vandera , y Señal Real , que le salía por las Espaldas , era vna Red de Oro , que los Indios llamaban Tlahuizmatlaxopilli , que le subía diez palmos , por ci-

Tomó I.

ma la Espalda , y el proprio nombre de el Capitan , era Cihuacatzin ; pero el apelativo de Capitan era Matlaxopilli , ( tomando de la Insignia que llevaba de Capitan ) y que en vn junto á él infinitos , mui lucidos , y ricamente vestidos ; determinó de ponerse en peligro , y acometer á este. Púsose por entre los Indios , y siguióle Juan de Salamanca , en vna Yegua Obara , y iba hiriendo con la Lança , y derribando con los estrivos á los que encontraba ; llegó á él , y hirióle , y derribóle ; apeóse Juan de Salamanca , y cortóle la Cabeça , y quitóle la Vandera , y Alancearon otros de los que estaban con él ; y fue de tanto provecho esto , que luego los Indios , viendo caer la Vandera , cesaron de pelear , y comenzaron á retirarse , y á huir con tan grande , y maior animo , que antes tenían peleando. Los Principales llevaron con gran llanto el Cuerpo de su General ; y no fue esta la menor buena fortuna de quantas Fernando Cortés tuvo en su Vida ; siguieron los Castellanos la Victoria ; mataron , segun se pudo entender , veinte mil de ellos ; y todos los demás desaparecieron dentro de breve rato. En esta Batalla despojaron muchas Riqueças , la qual fue memorable , y señalada , y que se tuvo la Victoria , despues de Dios , por el gran Valor de Cortés . Y al fin de ella dice el Venerable , y Bendito Padre Frai Bernardino de Sahagun estas palabras formales. De esto como pasó , nos informaron algunos de los Españoles , que se hallaron en esta misma Batalla , y despues tomaron el Abito de San Francisco , y de ellos Yo Frai Bernardino de Sahagun , ó esta Relacion , que aqui está escrita. Los Plumajes , y Divisas , que se tomaron , repartieron despues los Castellanos en Tlaxcalla ; señalóse aqui vn Indio , Capitan de Mexicatzin , que se llamó despues Don Antonio Calmecahua , y murió de ciento y treinta Años , y dió siempre mui buena razon de todo este hecho , conformando con lo que otros dixeron , porque fue vno de los Principales de esta retirada.

Dicese en vn Memorial , que dexó escrito el Indio , que se halló en la Conquista , ( que despues de Christiano aprendió á Leer , y Escribir , el qual tengo en mi poder ) que luego que los Españoles salieron de la Ciudad , hubo diferencias grandes entre los Mexicanos , condenando los Enemigos de los

Tt

Et

Fr. Bern  
Sahagun

Españoles, à los que les avian sido Amigos, y les avian focorrido en su Cerco con Bastimentos, y cosas de su regalo; y que llegando à las manos, como eran mas los Enemigos, que los Amigos, mataron algunos Señores, entre los quales murieron Cihuacohuatl, Tzihuacpopocatzin, Cipocatli, Tencucenortzin, hijos de Motecuhçuma, y de Axayacatl, su Padre, que debieron de ser algunos de estos, los dos que dexamos dicho, aver muerto en la retirada, luego que salieron de la Ciudad, huyendo los Españoles.

En esta Batalla, dice Diego Muñoz Camargo, en su Memorial de Tlaxcalla, que Maria de Estrada peleo à Caballo, y con vna lança en la Mano, tan varonilmente, como si fuera vno de los mas Valientes Hombres de el Exército, y aventajandose à muchos.

Los Castellanos alegres, y Victoriosos, aunque cansados, y hambrientos, fueron à vna gran Casa, que descubrieron en vn llano, sin que ya huviese Indios, que los fatigasen, sino con voceria, que les daban desde las Sierras, y estuvieron alli aquella Noche, y en amaneciendo, salieron buen rato por Tierra Llana, y en subiendo vn Cerro, hallaron vna gran Fuente, de buena Agua, adonde pararon, y se refrescaron, porque hasta alli siempre avian traído poca, y mala. Llegaron à Hueyotlipa, Lugar de dos mil Casas, de la Señoria de Tlaxcalla, no ofando acometer los Indios, sino dando gran gita de lo alto de las Sierras. Salieron los de este Lugar à recibirlos, teniendoles grandissima lastima de lo que avian padecido; lloraban las Mugerès de verlos, regalaronlos, y proveieronlos de lo necesario, con mucho amor. Cortès dió Gracias à Dios, que yendo roto, y huiedo, hallase tanto acogimiento en Infieles: decian, por que no les avian creído, pues los dixerón siempre, que no se fiasen de Mexicanos, que eran Traidores? Aquel Dia, à la Tarde, acudieron Maxixcatzin, y otro Señor Governador de Huexotzinco, que quando se Christianò, se llamó Don Juan Xuaréz, y otros muchos, y tambien Xicotencatl el Moço, aunque este iba por cumplimiento. Llevaban muchos refrescos de comida; recibiolos Cortès con gran alegría, aunque ellos se espantaron de verle herido, y casi à toda la Gente, y tan destrozada; y maravillado Maxixcatzin, le habló con mucha

elegancia, diciendo: Que pues tenia valor para contra todo el Imperio Mexicano, que alguna Traicion avia sucedido. Consolole; dixole, que se alegrase, que con la Vida podria vengar aquella injuria, pues estaba entre los Tlaxcaltecas, sus verdaderos Amigos, que le ofrecian, le ayudarian con todas sus fuerças. Todos aquellos Señores le ofrecieron lo mismo: Satisfiço muy bien Cortès à todos, agradeciendo su voluntad, sacò el Estandarte, y Armas de el General Mexicano; pufotelo por su Mano, en la de Maxixcatzin; diò à los otros muchos despojos, havidos en la Batalla de Otumba: tambien los Capitanes, y Soldados, imitando à Cortès, dieron infinitos de los despojos, que llevaban de la Batalla, con que holgaron muchos, por ser Trofeos Mexicanos. Aqui entendió Cortès, que avria doce Dias, que avian salido Juan Juste, y Morla, con treinta Castellanos de Hueyotlipa, con la Recámara de Cortès, caminando à Mexico, y que aunque pelearon bien, los mataron las Guarniciones Mexicanas, con vn Hijo de Maxixcatzin, que embiaba en su Compañia, aunque ellos defendiendose bien, mataron mucha Gente; y fue así, que despues pareció escrito en vna Correça de vn Arbol: Por aqui pasó el desahado Juan Juste, con sus desdichados Compañeros, con tanta hambre, que por pocas Tortillas de Maiz, diò vna Barra de Oro, que pesaba ochocientos Ducados. Fueron luego à Tlaxcalla, y segun la mucha Poblacion, parecia hormiguero la Gente, que salia à los Caminos à ver los Castellanos. Salio à recibir à Cortès, la Señoria, con mas de cien mil Hombres; (y no ducientos mil, como dice Herrera) porque el Padre Frai Toribio Motolinia, dice, que este numero es el que aquesta Señoria ponía en Campo, en orden. Iban las Mugerès, y Niños en la delantera, y en viendo à los Castellanos, lloraban, maldiciendo à los Traidores Mexicanos. Llegaron los Ciudadanos, que los recibieron con mucho amor. Tomaron à Cortès en medio los Señores de las quatro Cabeçeras; era grande la Musica à la entrada de la Ciudad; aposentarónle en Casa de Maxixcatzin, y diòle bien de comer, y en el Patio se hizo luego vna gran Fiesta, y Baile, y tambien acomodarónle bien toda la Gente.

que le ofrecian, le ayudarian con todas sus fuerças. Todos aquellos Señores le ofrecieron lo mismo: Satisfiço muy bien Cortès à todos, agradeciendo su voluntad, sacò el Estandarte, y Armas de el General Mexicano; pufotelo por su Mano, en la de Maxixcatzin; diò à los otros muchos despojos, havidos en la Batalla de Otumba: tambien los Capitanes, y Soldados, imitando à Cortès, dieron infinitos de los despojos, que llevaban de la Batalla, con que holgaron muchos, por ser Trofeos Mexicanos. Aqui entendió Cortès, que avria doce Dias, que avian salido Juan Juste, y Morla, con treinta Castellanos de Hueyotlipa, con la Recámara de Cortès, caminando à Mexico, y que aunque pelearon bien, los mataron las Guarniciones Mexicanas, con vn Hijo de Maxixcatzin, que embiaba en su Compañia, aunque ellos defendiendose bien, mataron mucha Gente; y fue así, que despues pareció escrito en vna Correça de vn Arbol: Por aqui pasó el desahado Juan Juste, con sus desdichados Compañeros, con tanta hambre, que por pocas Tortillas de Maiz, diò vna Barra de Oro, que pesaba ochocientos Ducados. Fueron luego à Tlaxcalla, y segun la mucha Poblacion, parecia hormiguero la Gente, que salia à los Caminos à ver los Castellanos. Salio à recibir à Cortès, la Señoria, con mas de cien mil Hombres; (y no ducientos mil, como dice Herrera) porque el Padre Frai Toribio Motolinia, dice, que este numero es el que aquesta Señoria ponía en Campo, en orden. Iban las Mugerès, y Niños en la delantera, y en viendo à los Castellanos, lloraban, maldiciendo à los Traidores Mexicanos. Llegaron los Ciudadanos, que los recibieron con mucho amor. Tomaron à Cortès en medio los Señores de las quatro Cabeçeras; era grande la Musica à la entrada de la Ciudad; aposentarónle en Casa de Maxixcatzin, y diòle bien de comer, y en el Patio se hizo luego vna gran Fiesta, y Baile, y tambien acomodarónle bien toda la Gente.

*CAP. LXXIV. Donde se dice el Tiempo, que Nuestros Españoles estuvieron en Mexico, en Paz, y Amistad de los Indios, y el que estuvieron en su Enemistad, y Odio; las Fiestas, que hicieron los Indios en Mexico, y la Pestilencia de Viruelas; eligieron Rei, y Senado, y se dice de como luego murió, y fue electo Quauhtemoc, ultimo Rei Mexicano.*



L Capitan Fernando Cortès, con los Españoles, que traxo en su Compañia, llegaron à esta Nueva-España, el Año de mil quinientos y diez y nueve, (como dexamos dicho) y à Mexico, à veinte y dos de Julio, y estuvieron de Paz, y en gracia de los Indios, los Meses de Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre, Diciembre, y Enero, que es el primer Mes del Año siguiente, de mil quinientos y veinte; tambien estuvieron pacíficos todo el Mes de Febrero, y Março; pero en el Mes de Abril, en el qual los Mexicanos celebraban la Fiesta, que se llamaba Toxcatl, que era la de su Maior Dios, Huitzilopuchtli, y mataban vn Mancebo, Criado, para aquella Celebracion; los Españoles hicieron la Matança, que dexamos dicha, en este mismo Libro, por cuja ocasion començò el Odio, y la Guerra, entre los Españoles, y Mexicanos, y vinieron los negocios de la Guerra, à tanto rompimiento, que aviendo buuelto Don Fernando Cortès de la Costa, con Victoria, y Aumento de Gente, y Armas, y Caballos, prosiguiendose la Guerra, vinieron los Indios à encerrar al Capitan Fernando Cortès con todos sus Españoles, en las Casas Reales, donde estaban Aposentados, de tal manera, que no tenían esperança ninguna de su vida, sino que salieron de Noche huyendo, por entre sus Enemigos (como arriba queda dicho.)

Todo el tiempo, que los Españoles

Tomo I.

noles estuvieron en Mexico, fueron docientos y cinquenta dias, y los dias, que fueron Amigos, fueron noventa y cinco; y despues que se publicaron por Enemigos, estuvieron quarenta dias. Este tiempo estuvieron cercados, en su Fuerte, y en este medio tiempo, mataron à Motecuhçuma, y al Señor de Tlatelolco, que se llamaba Itzquauhtzin. De aqui se siguió luego su huida, y el daño, que en ella les aconteció; (como dexamos dicho) los que de alli escaparon, fueron huyendo, hasta aquel Peñol, llamado Aztaquemecan, donde se dió esta Batalla dicha, y donde por milagro de Dios, vencieron los Españoles, y huieron todos los Mexicanos. De aqui continuaron su Camino los Españoles, hasta Tlaxcalla, y en este mismo Año, començò la Pestilencia de las Viruelas, de la qual murieron innumerables Indios (como luego diremos.)

Y despues, que los Españoles pasaron à Tlaxcalla, los Mexicanos se bolvieron à su Ciudad, y à las Casas, con pensamiento, que ya los Españoles se avian despedido, para irse à sus Tierras, pues que avian perdido sus Haciendas, y sus Amigos, y casi la mitad de todos los Españoles, y que no osarian mas bolver, segun que iban destrozados, heridos, y fatigados, y así hicieron junta solemne, para elegir Señor, y para determinar lo que convenia hacer, conforme à los negocios, que se ofrecian por entonces. Lo primero fue, que eligieron por su Rei, y Señor, vn Hermanor Menor de Motecuhçuma, llamado Cuytlahuatzin, y otros quatro Senadores, que siempre estaban al lado del Rei, en todos los negocios. Despues de esto, los Sarpas, y Sacerdotes, hablaron al Rei, y su Senado, diciendoles con grande aparato de Retorica, lo que solian en semejantes ocasiones, y que en esta lo primero, que convenia hacer, era dar gracias, y hacer ofrendas à sus Dioses, por tan grandes beneficios, como de ellos avian recibido, en todo el discurso, y tiempo de la Guerra. El Rei con sus Senadores, se persuadieron luego, à que aquello era lo que convenia; y así luego todos se dispusieron à hacer grandes Fiestas à sus Dioses, y reedificar, y limpiar todos sus Templos, y adornarlos ricamente, con todos sus Ornamentos, y Atavios, y à hacer Sacrificios, y Ofrendas, y à loar-

T t t 2

los

los con muchos, y nuevos cantares.

Estando los Indios en estas ocupaciones, en el principio del Año de mil quinientos y veinte, comenzó la Pestilencia de las Viruelas, Sarampion, y Viruelas, tan fuertemente, que murió gran suma, y cantidad de Gente en toda esta Nueva-España. Esta Pestilencia comenzó en la Provincia de Chalco, y duró sesenta dias. De esta Enfermedad fueron muertos entre los Mexicanos, el Rei Cuytlahuatzin, que poco antes avian elegido, el qual no reinó mas de quarenta dias, y murieron otros muchos Principales, y otros Soldados Viejos, y Valientes Hombres, en quienes ellos tenían Muro, y Amparo para en hecho de la Guerra, que fue esta Pestilencia, yn mal Aguero para estas Gentes, y buen anuncio para los Nuestrros, que con ella murió la mayor parte de los Indios.

*CAP. LXXV. Que la maior parte de los Castellanos requirieron à Fernando Cortès, que se fuese à la Costa de la Mar, y la Embaxada de los Mexicanos, à los Tlaxcaltecas, y diferencias, que hubo entre Maxixcatzin, y Xicotencatl el Moço, à cerca del favor de los Españoles.*

**HA**LLO Cortès, quando llegó à Tlaxcalla, al Capitan Juan Perez, que avia dexado allí con ochenta Castellanos, y holgo de saber, que le hubiesen tratado bien; certificóle, que era su verdadero Amigo Maxixcatzin, y que Xicotencatl el Moço le queria mal; y quando supo, que Maxixcatzin avia ofrecido à Juan Perez cien mil Hombres, para que con los ochenta Castellanos, fuesen à socorrer à Cortès, considerando el ayuda, que le huviera dado aquel Socorro, aunque Juan Perez se escusaba, con que avia guardado la orden, que se le dió, y que la esperaba, y que se le conocia por severo Capitan. Le trató mal, y afrentó de palabra, llamandole Co-

barde; indigno del Grado de Capitan, y que merecia, que le ahorcasse, porque los Capitanes de Valor, en semejantes peligros, no han de atenderse à la Cartilla de la Orden, sino acudir à la maior necesidad. Luego que llegó a la Ciudad, vinieron à él todas las Mugeres Tlaxcaltecas, enlutadas, y llorosas, y hablando con los Españoles, las vnas preguntaban por sus Maridos, las otras por sus Hijos, y Hermanos, las otras por sus Parientes, que avian ido con ellos, y quedaban acá todos muertos. No es de creer, sino que este llanto renovó las penas de Cortès, y le causó muy grande sentimiento en su affligido Coraçon, y en el de todos los Españoles, que con él avian escapado. Procuró lo mejor, que pudo, consolarlas, por lengua de sus Interpretes, y las embió à sus Casas. Era Ojeda quien mas amistad tenia con los Tlaxcaltecas, y el que proveia de las Aldeas de comida. Decíanle algunos, à què venisles, à comernos nuestra Hacienda? Anda, que bolvistes destrozados de Mexico, hechados como viles Mugeres, y otras cosas à este propósito. Respondiales buenas razones, con que los acallaba. Sintiólo mucho Cortès, aunque lo disimuló quanto pudo; y porque entendió, que era Autor de ello Xicotencatl el Moço, dió parte à Maxixcatzin, que decia, que mientras él viviese, nadie se le atreveria, y con todo esto, vivia con recato; pasmósele à Cortès la Cabeça de la herida; dióle gran Calentura; estuvo muy peligroso, pero quiso Dios, que con la buena cura, que se le hizo, sanó.

Entre tanto, que duró su enfermedad, como aquellos pocos Castellanos avian padecido tanto, y oían algunas cosas à los Indios, como las que avia referido Ojeda, murmuraban con deseo de bolverse à la Costa de la Mar, y decían, que las traças, que daba Cortès, para bolver à Mexico, era, para acabarlos, y engordarlos, para ser sacrificados, y comidos; como los Indios lo trataban; y aviendo pocos contra esta opinion, la maior parte, con vn Escrivano, le hicieron vn Requirimiento, para que se fuese à la Vera-Cruz, escusando los peligros, que se le aparejaban, protestando los daños, que podían suceder. Respondió Cortès, con mucha gravedad, y blandura; Primero alabó

los sus

los hechos; traxoles à la memoria las Victorias, que avian tenido, y el antiguo valor de la Nación Castellana; reprehendió su poco animo, porque hallandose en estado, que ya el Mundo estaba lleno de sus Hazañas, se retirasen, de que les avia de resultar gran verguença. Ofreciòles grandes riquezas, buena dicha, y prosperidad; aseguròles del temor, que tenían de los Tlaxcaltecas; dixo, que queria probar su amistad, con hacer Guerra à los de Tepeacac, que los dias pasados avian muerto muchos Castellanos. Acordòles, que en quanto les avia dicho, le hallaron verdadero, y que avia cumplido quanto les prometió, y que no sucediendo bien lo de Tepeacac, les ofrecia de buscar ocasion, como con reputacion se retirasen à la Vera-Cruz; con lo qual se fogaron por entonces, aunque sobre el punto de fiarse de los de Tlaxcalla, hubo diversas Pláticas, y Consejos con los Capitanes mas Principales; porque vnos afirmaban, que no se podian asegurar de ellos, y que si llevaban pocos la Guerra, no le podria hacer; y si mucho numero, iban en peligro. Otros decían, que era notoria la enemidad de aquellas Naciones, y los proyectos, que los Tlaxcaltecas hacían de la Guerra contra los Culhuas, por lo qual, no avia que dudar de su fe; y aviendo lo bien considerado Fernando Cortès, y hecho algunas averiguaciones sobre esto, se apoyó à este Consejo, con el qual le pareció, que su buena fortuna no le avia de desamparar en esta tan importante Empresa; y que en todo le avia de favorecer.

Los Mexicanos hechos los Sacrificios dichos, y dadas gracias à sus Dioses, por averles librado de los Huespedes, y reparada la Ciudad, sabiendo quan bien recibidos avian sido los Castellanos en Tlaxcalla, determinaron de embiar seis Principales Embaxadores à los Tlaxcaltecas, con vn Presente de Mantas, Pluma, y Sal, que eran las cosas de que mas carecian; y avisando como iban, los salieron à recibir, como en tal caso usaban, y estando junta la Señoria para oírlos, ofrecieron el Presente, y habiéndolo el mas Antiguo; dixeron, que iasabian las Guerras antiguas, que avia entre ellos, y que siendo Parientes de vna misma Lengua, y Lei-

era bien, que se pudiese fin en ellas, y que goçasen de las cosas, que abundaban en el Imperio Mexicano, y ellos carecian, aliende otros bienes, que se les aparejaban con la Paz, y que para que aquello tuviese efecto, convenia, que sacrificasen aquellos pocos Christianos, con los quales sus Dioses, por muchas causas, estaban enojados, y que los mismos insultos harían con ellos, sino miraban por sí, y que satisfaciesen à los Dioses, y se confederasen con los Mexicanos, y verían el bien que de ello resultaria. Recibieronse los Presentes, y dixeron, que mirarian en ello. Salidos los Embaxadores, se platicó en el negocio; comenzaron à platicar el caso, y vnos decían, que los Españoles avian perdido la Empresa, que avian tomado à su cargo, y que la maior parte de la Gente Tlaxcalteca, que con ellos avia ido, avia sido muerta, y todos despojados, y perdidos. Començaron à hablar en este negocio todos los Principales, y Señores, con profundo acuerdo; y como los pareceres eran discordes, tomó la mano Xicotencatl el Moço, Hijo de Xicotencatl el Viejo, y con él otros muchos, los quales, persuadían la confederacion, afirmando, ser mejor conservarse en sus antiguas costumbres con los de su Nación, que aprender las nuevas de Gente Estrangera, indomita, que quiere en todo mandar; y que agora era fácil remediar este daño, estando, como estaban, tan caídos, y destrozados. Pero Maxixcatzin, Señor de la Cabeçera de Ocotelolco, defendiendo à los Castellanos, aconsejaba su amistad, persuadía la Fe, y Honra, que se debía à los Huespedes, teniendo por caso feo, y aleve, hacer mal à Gente tan necesitada, y con quien avian profesado tan solemne Amistad, y ensalzaba su Valor, y mediante él, promeria las mismas comodidades, que ofrecian los Mexicanos; y sobre todo, decia, que no se debía perder el Amistad de los Castellanos, pues que mediante ella, podían estar seguros, que dilatarian el Imperio de aquella Republica, de lo qual no podían asegurar-se de los Mexicanos, cuya ambicion, y perfidia, estaba bien conocida; demás, de que echados los Castellanos, no avia que dudar, de que serían maiores Enemigos suyos, que antes, si quiera por averlos recibido en Tlaxcalla.